



AÑO VIII Número 5.628
Número suelto: 20 Francos
Un semestre: 500
Extranjero: 700
TOULOUSE

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

El día de Gibraltar Patriotismo y... contrabando

El patriotismo de los franquistas es muy curioso. Consiste en odiar a los extranjeros. Xenofobia y amor a España son una misma cosa para ellos. Creer que para que España sea «una y grande», las demás naciones tienen que ser «pequeñas y parceladas». Estiman que la mejor manera de demostrar su amor a la patria es denostando todo lo extranjero. Convergamos en que ese patriotismo «sui generis» tiene mucho de cuartelero. Nos recuerda la clásica definición del famoso sargento que enseñaba el amor a España a los reclutas despertando en ellos deseos homicidas ante la presencia de cualquier extranjero.

Ante ciertas campañas que se advierten en los periódicos falangistas, diríase que ese patriotismo se ha convertido en dogma oficial. En ese sentido, Francia y Gran Bretaña constituyen actualidad constante de las iras franquistas. La radio y la prensa del régimen menean sus ataques diariamente contra los franceses. Dicha francofobia ha culminado con la restauración de la fiesta del Dos de Mayo. No la han restaurado para conmemorar la fecha heroica de todo un pueblo que se alza contra el invasor, sino para mortificar a los franceses.

Con la Gran Bretaña sucede lo mismo. La radio y la prensa se entretienen diariamente lanzando paladas de cieno contra el pueblo inglés. Lo que no les impide mendigar que les vendan material bélico a cambio de productos estratégicos. Sabido es que nuestros compañeros laboristas han protestado ruidosamente en la Cámara de los Comunes contra esa decisión del Gobierno conservador. La explicación del Gobierno Churchill no deja de tener gracia. Han confesado que le han vendido armas viejas, ineficaces, casi chatarra. Pero sea o no cierto que le han vendido material viejo e inservible, el hecho de haberseles vendido constituye una traición a los pueblos democráticos.

A esa concesión del Gobierno conservador—mejor dicho, a esa claudicación—, ha correspondido Franco resucitando la cuestión de Gibraltar. Gibraltar vuelve a ser hoy, para los franquistas, el exponente máximo del honor nacional. Sin perjuicio, claro está, de que esos mismos franquistas están dispuestos a «gibraltarizar» toda España si los norteamericanos lo pagan bien.

Esa anglofobia franquista les ha llevado a instaurar el «Día de Gibraltar». Se trata de movilizar a los mozalbetes del «Frente de Juventudes» para que griten «¡Muera Inglaterra!» «¡Gibraltar para España!». Esa movilización de mozalbetes ha comenzado ya. Hace unos días se presentaron en La Línea treinta falangistas de Madrid. Marchando marcialmente, se encaronaron con el Peñón. Y a falta de otros proyectiles, comenzaron a vomitar injurias contra los ingleses. De tal modo se pusieron impertinentes, que los «vecinos de La Línea» se creyeron obligados a cerrar la boca de los mozalbetes. Hubo de intervenir la policía armada para calmar los ardores de los belicosos falangistas. Ahí quedaron las cosas. Los falangistas se retiraron a sus tiendas, como Franco retiró los cañones que hizo traer de El Ferrol cuando preparaba la «toma de Gibraltar».

La hazaña de los falangistas no terminó ahí. Los treinta falangistas fueron por la tarde a Gibraltar. Todos creyeron que iban a conquistar el Peñón. Se conformaron con traer unos cuantos encendedores y unos cuantos paquetes de pitillos que, naturalmente, pasaron de contrabando y los lanzaron al mercado negro. Los heroicos guerrilleros se transformaron en vulgares contrabandistas. En eso ha quedado el glorioso «Día de Gibraltar». Un poco de patriotismo cuartelero y un poco de contrabando. La auténtica estampa de la España franquista.

38 aniversario del asesinato Homenaje en memoria de Jaurès

París (SIS). — Los socialistas franceses, a los que se sumaron muchos correligionarios de otras nacionalidades con gran número de demócratas en general, han conmemorado con varias ceremonias cívicas el 38 aniversario de la muerte de Jean Jaurès, gran tribuno y gran líder de la paz que fue asesinado el 31 de julio de 1914, en vísperas del estallido de la primera guerra mundial, por un animal que operaba al servicio de la reacción.

Se hizo el sábado día 26, por la tarde, se hizo visita en cortejo al Panteón, donde reposan las cenizas del ilustre representante de los organismos centrales y parlamentarios de la SFIO y de otras entidades amigas, así como numerosos militantes y demócratas. Hubo un parte oral en la que intervino el presidente, Georges Weil, ex diputado por Metz y Estraburgo y último superministro de aquel sucesor Jean Texier, miembro del Comité Directivo de la SFIO, y Jules Moch, ex vicepresidente del Gobierno y delegado de Francia en la ONU.

El jueves día 31, a las seis y media de la tarde, ha debido celebrarse otro acto frente al restaurante «Croissant», rue Montmartre, lugar donde ocurrió el drama que costó la vida a Jaurès. Había de pronunciarse un discurso el compañero Albert Gazier, diputado del Sena.

Como se recordará, Jean Jaurès, cuando el lucubroso suceso, el 31 de julio de 1914, a las seis y media de la tarde, se encontraba cenando con varios amigos en el citado café-restaurante «Croissant». Hasta poco que había regresado de una reunión de la Internacional Socialista celebrada en Bruselas, donde correligionarios de diversos países habían examinado, con grave preocupación, la cargada atmósfera que se cernía sobre Europa con la amenaza de una inminente guerra, y todos ellos se propusieron hacer lo posible en sus respectivos países para evitar que sobreviniera la tremenda tragedia. Jaurès, que a la sazón era también director del diario socialista de París «L'Humanité», estaba en el «Croissant» para ganar tiempo e ir inmediatamente a escribir su artículo cotidiano para el número de la mañana siguiente. El comedor estaba en el piso bajo. De pronto, por una de las ventanas que daban a la calle, se hicieron dos tiros de revólver, a bocajarro, alcanzando uno de ellos en la cabeza a Jaurès, que cayó desplomado.

Se detuvo en seguida al autor, un semianalfabeto llamado Raoul Villain, quien, tras una vida bastante irregular, militaba entonces en una organización reaccionaria. No se puso nunca en claro el obró por cuenta propia, como un fanático obsesionado por la virulencia de los ultrajes que cada día cubrían a Jaurès los ultrachauvinistas, o si lo hizo como instrumento executor de algunos poderes ocultos a quienes interesaba mucho eliminar al gran tribuno.

Con la pérdida de Jaurès perdió la causa de la paz uno de sus puntales más firmes, no sólo en Francia, sino en Europa entera, pues incluso fuera de las fronteras su prestigio era enorme.

Se hizo el traslado de sus restos al Panteón el 25 de noviembre de 1924.

En Toulouse. — El lunes 22, a las seis de la tarde, los socialistas franceses, a los que se unieron correligionarios españoles, celebraron en el Puy du Peuple una reunión especial a la memoria de Jaurès, cuyo recuerdo goza aquí de veneración particular, pues él bien era oriundo de Castres (Tarn) y diputado por aquel departamento, pasó buena parte de su juventud, en sus tiempos de profesor, en esta capital del Midi.

Después de la reunión, se fue en comitiva a depositar ramos de flores al pie del monumento al mo-

En la primavera de 1901, recién cumplidos mis diez y ocho años y llevando uno de taquígrafo en el diario «La Voz de Vizcaya», supe que deseaba entrevistarse conmigo otro estenógrafo de mucha más edad que yo, José Larrea Carricarte.

«Sabrá usted —me dijo Larrea— que la empresa de «El Liberal» de Madrid va a fundar otro periódico bajo el mismo título en Sevilla y Barcelona. Necesita para su servicio de conferencias telefónicas dos taquígrafos y, no habiendo aquí disponibles más que nosotros dos, pues nuestro común profesor don Miguel Coloma no se aviene a trabajar de noche, he pensado que nos pongamos de acuerdo para obtener las condiciones más ventajosas posibles».

Era Larrea hombre de ojos saltones, bigotes desmesurados y lacios, las piernas deformadas por viejo reuma, y tan nervioso que al hablar, la impresión irremisiblemente a cordados con el interlocutor, como si quisiera meterle sus palabras entre las costillas. Yo le miraba muy curiosamente, pues nos veíamos por primera vez, no obstante lo cual él había divulgado cierta fabula, fruto de su limitado poder imaginativo. La fabula era ésta: «Una madrugada invernal, cuando él iba a dormir, topó junto a la loba a un educhico en construcción de un fachichito aterido custodiando doce bocas y latas de pintura. «¿Qué haces ahí?», le preguntó con aire caritativo. «Estoy, señor —contestó el chico, tiritando bajo su blusa de percal—, en espera de que lleguen los maestros y los oficiales, de quienes soy pinche, para entregárselos el material que todos los días, antes de amanecer, recojo en el obrador, y ponerme a ayudarles hasta que oscurezca.» «¿Cuánto ganas?», tornó a interrogar don José. «Un real por día», fué la res-

De mi vida La carcajada de Moya Por Indalecio Prieto

Larrea prosiguió: «Creo que debemos exigir en el nuevo periódico trescientas pesetas mensuales. «Me parece mucho, al menos para mí—hube de alegar—, pues rebasa demasiado las retribuciones corrientes. Además, no es justo que de mayor categoría y, por tanto, debe haber una diferencia proporcional entre nuestros sueldos. Yo gano ahora ciento veintidós pesetas; trescientas más del doble. Póngase usted trescientas; yo con doscientas me conformaría...»

Mi colega no me dejó concluir: «Se que usted es socialista —exclamó interrumpiéndome—, pero yo soy más socialista que usted». ¡Cuántas veces al cabo de los años he oído esa cantinela de «soy más socialista que usted!» Es multilínea usada por mucha gente a quien le importa un bledo el socialismo. Larrea halló ocasión para pronunciar brillante discurso en favor de la igualdad. Ambos ganaríamos trescientas pesetas mensuales, y si no nos eran condescendidos no nos negaríamos a figurar en la Redacción de «El Liberal». Me pidió el respecto mi palabra de honor y, habiéndosela dado, acogi enfadadamente la reiteración con que volvía a solicitarla. Yo era el hombre ciego que le bastaba comprometer una sola vez su palabra para respetarla sagradamente.

Días después, indicándome que fuera a verle, recibí recado de don Miguel Moya, quien, como director de «El Liberal» de Madrid, hallábase preparando la instalación de «El Liberal» de Bilbao.

Conviene recordar cuánto significaba Moya en España. Hasta el desastre colonial de 1898, todos los Gobiernos, liberales o conservadores, le reservaron un acta de diputado a Cortes por Puerto Rico que don Miguel pagaba con cablegramas formularios dando las gracias al capitán general de turno. Perdidas las colonias, don Manuel Camo, acaudalado republicano de Huesca, imitativo de don Emilio Castelar, había elegido diputado por aquella provincia, con igual costo a Moya, al que los Gobiernos seguían temiendo, no por sus dotes parlamentarias sino por su influencia periodística, denominada de la difusión e independencia de «El Liberal», todavía fiel al programa que le trazó «Fernánfol», uno de sus principales fundadores: «Nos pertenecemos; somos de nosotros mismos. Ningún hombre de estado, ninguna agrupación política está sobre nosotros...» Moya era presidente de Madrid de la Prensa de Indignos, y muchos escritores indigentes vivían acogidos a su corazón compasivo. Había organizado magnas campañas populares, como la de protesta contra el impuesto de consumos. Homenajeó el grandioso desenlace a José Echegaray, cuando el dramaturgo español compartió con el poeta francés Federico Mistral el premio Nobel de Literatura, y organizaría el formidable movimiento contra la ley sobre el terrorismo, obli-

gando a Maura más altas figuras contemporáneas —Pérez Galdós, Castelar, Costa, Ramón y Cajal—. Era amigo de la política y de las letras apenas se movía hoja contra su voluntad. Canalejas que, para independizarse publicitariamente, adquirió el «Heraldo de Madrid», hubo, al fin, de cederse a Moya.

Ante aquel coloso, derribador de Gobiernos y rector de famas, iba yo a comparecer. Entré cobinado en su despacho, con la boina arrollada en el puño y mi garibaldina sin corbata. La escena se la relate hace dos años en San Juan de Luz a Lola Moya de Marañón, tan bondadosa como su padre, don Miguel, y tan llamada como su marido, el célebre médico y escritor Gregorio Marañón. «Me han hablado con elogio de sus condiciones de taquígrafo —me dijo Moya—, y puede usted trabajar con nosotros. «Muchas gracias —contesté—. ¿Pero en qué condiciones?» «Eso no se pregunta, muchacho —replicó Miguel y el mismo aire paternal y condescendiente que empujara San Pedro al dar entrada a los bienaventurados en el cielo—, viene usted a «El Liberal», nada más que a «El Liberal», entra usted en una casa donde pugnan por ser admitidas muchas personas prestigiosas. «Es cierto —repuse limadamente—, más yo trabajo en otro diario, donde no tengo motivos de descontento, y sin media mejora apreciable no saldría de allí.» «A qué sueldo aspiraría usted?», me preguntó Moya. «No aceptaré menos de trescientas pesetas mensuales.»

Don Miguel me miró de hito en hito, reparando, creo yo, en mi boina arrollada y mi garibaldina sin almóndiga. De pronto, entre su espesa y luenga barba, aparecieron dos filas de dientes blancos, muy anchos y muy largos. Estas hileras dentales se separaron para dar paso a una carcajada que me estremejó. Sin dejar de reír, Moya dijo: «Indudablemente, muchacho, usted está loco. Trescientas pesetas no las ganan en «El Liberal» ni Joaquín Dicenta, ni José Nogales, ni Antonio Zozaya, ni...» Y fué citando más nombres de escritores ilustres. Me aturdi. Junto a la figura barbuda de Moya se me apareció la figura bigotuda de Larrea, y los ojos saltones de éste bailaban una zarabanda con los dientes anchos de aquél. Sin palabras para excusarme, salí del despacho caminando hacia atrás y tropezando con los muebles.

En la calle seguí acompañándome el eco de la sarcástica carcajada de don Miguel. Por fin, me seguí el consuelo de suponer que igual acogida encontraría la misma exigencia de José Larrea. Pero éste no exigió nada; le ofrecieron doscientas pesetas y entró en «El Liberal»; yo, que también

las hubiera aceptado con gusto, me quedé fuera. Dos meses después, al fracasar un taquígrafo traído de Madrid, ingresé yo admitiendo los cuarenta duros.

Nunca me querellé por el comportamiento de Larrea, quien jamás me oyó aludir al caso. Para que no le sustituyeran y quedase sin cobrar, hice su trabajo, además del mío, durante bastantes meses que el reuma le tuvo de nuevo en cama, comenzando mi jornada a las diez de la mañana y terminándola a las cuatro de la madrugada. Pero nunca transigí con que me leñera un drama lírico que, en verso y cuatro actos, tenía escrito, y mentos con buscarle, como pretendía de mí, un compositor que pusiese música a la obra y el cual debía describir en el segundo del verano al invierno.

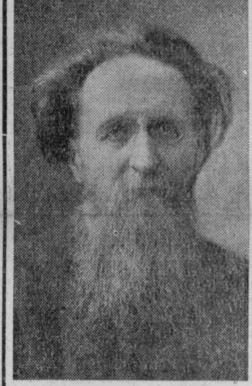
Cierta tarde que nos amenazaba a varios con la lectura del drama, accedió a Orda uno de los compañeros de Redacción, Isidoro de Etchaverri, pero bajo la siguiente

(Termina en la segunda pag.)

El aniversario de Jules Guesde

París (SIS). — Los socialistas franceses de la capital han celebrado el domingo 27 de julio un acto cívico en conmemoración de la muerte de Jules Guesde, reuniéndose en gran número en el columbarium del Père Lachaise y depositando flores sobre la urna que guarda las cenizas del ilustre «patrón».

El compañero Henri Barre, senador del Sena, pronunció un discurso relatando a gran-



des trazos lo que fué la vida activa, abnegada y ejemplar de Guesde. Murió éste el 28 de julio de 1922, tras prolongada dolencia.

Hallábanse presentes en este acto conmemorativo representantes de los organismos principales de la SFIO, de la Agrupación de Veteranos, de las Juventudes Socialistas y otras entidades, viéndose entre ellos a los compañeros Ellyor, senador por París; Begarra, del C.D., y consejero de la Unión Francesa; Mireille Osmip, secretaria de la Federación del Sena; Pierre Mauriac, Théodé, Gilbert Nowina, Cepède, Montus, Vigne, etc.

Cada vez más fuerte El Partido Laborista holandés Por Alfred Mazer

UNOS cinco millones y medio de electores han tomado parte en las elecciones a la segunda Cámara del Parlamento holandés, que consta de cien miembros.

De este número, diez puestos han cambiado de mano. Teniendo en cuenta la situación política en Holanda, ello equivale casi a una revolución. El carácter tranquilo y sobrio de los holandeses, así como nuestro sistema de representación proporcional, no están hechos para cambios sensacionales. Además, las líneas políticas divergentes están en parte determinadas por las convicciones religiosas, católicas romanas y protestantes, que a menudo impiden decisiones en el terreno puramente político. La impresión general, tal como lo expresó casi

Partido Laborista Popular	... 30 puestos (antes 27)
Partido Laborista (Socialista) holandés	... 30 puestos (antes 27)
Partido antirevolucionario	... 12 puestos (antes 13)
Partido histórico cristiano	... 9 puestos (antes 9)
Partido de la libertad y de la democracia (liberales)	... 9 puestos (antes 8)
Partido Comunista	... 6 puestos (antes 6)
Partido político reformado (protestantes)	... 2 puestos (antes 2)
Partido católico nacional	... 2 puestos (antes 1)

En estos grupos actantes, los miembros del Partido Laborista que pertenecen a algunos de ellos tienen la oportunidad de estudiar y discutir entre ellos mismos, sobre la base de sus particulares concepciones espirituales de la vida, los principios democráticos (y su aplicación en la vida práctica política) y los principios socialistas que inspiran al Partido Laborista en Holanda.

Es evidente que los Principios y programas del Partido expresan el punto de vista de que el Socialismo democrático acepta estas diferentes concepciones espirituales dentro de sus filas y está también preparado a aceptar sus implicaciones políticas. Esto es particularmente evidente en la actitud del Partido en materia de enseñanza, en donde ha sido aceptada la igualdad de las escuelas confesionales. Los padres tienen libertad de decidir la atmósfera espiritual en que sus hijos serán educados sin intromisión del Estado. La comunidad solamente se reserva el derecho de asegurar que dentro de tal atmósfera espiritual toda instrucción sea en conformidad con los requisitos generales y objetivos de una adecuada instrucción.

La mentalidad conservadora del elector medio en Holanda, entorpecida por una secular tradición, produjo en el Partido Laborista una gran decepción con motivo de las primeras elecciones de la postguerra. No se confirmaron las esperanzas de un pronto éxito de la «brecha». Nuestros oponentes en los partidos confesionales ridicularizaron lo que ellos llamaban una «disolución» del Partido Laborista. Sostuvieron que la brecha realmen-

te no había nunca tenido lugar o que estaba muerta y enterrada.

Sin embargo, está ahora claro que la brecha va progresando y que, por primera vez, ha obtenido una real importancia como resultado de la situación económica social.

Holanda salió de la guerra como una nación devastada. Sus valores nacionales sufrieron una pérdida estimada en 25.000 millones de guilders. Su capacidad productiva quedó reducida a la decima parte de la de 1938. El primer Gabinete de la postguerra se benefició de una cierta predisposición de una cierta predisposición general para remontar nuestras dificultades por un esfuerzo común. El primer Gobierno fué constituido como una coalición del mayor número posible de partidos. No obstante, esta heterogénea composición no constituyó impedimento para que la gran parte inspirada por concepciones socialistas y expresada en la convicción de que una política de equitativa distribución era más necesaria que nunca en las circunstancias de la postguerra. Hubo también general aceptación de la necesidad de una cuidadosa planificación para la restauración del país. Por añadidura, los socialistas fueron capaces de hacer comprender la necesidad no solamente de pensar en restablecer las condiciones que existían antes de la guerra, sino también, y especialmente, de adoptar ideas nuevas y progresivas orientadas a suprimir las condiciones de injusticia social que prevalecían antes de la guerra; promulgación de medidas en favor de los ancianos, leva de capitales basada en la idea de que no debía enriquecerse una parte de la población en un período en que la nación entera había venido a ser mucho más pobre. Mientras existió esa predisposición para cooperar en una política de restauración sobre una base más justa y equitativa, pocos motivos hubo para subrayar indebidamente esta cuestión de la «brecha política». Era generalmente aceptada esa labor gubernamental. Cuando ciertos extranjeros estudiaron la economía holandesa, su política en materia fiscal orientada a la redistribución de la renta nacional, y cuando últimamente examinaron la legislación social de Holanda en la postguerra, expresaron asombro de que tal política, caracterizada por principios socialistas, fuese realizada por un Gabinete de coalición en el

pensamiento en la creación del Partido Laborista de Holanda en 1946. Muy a menudo este intento de abatir las viejas líneas divisorias religiosas ha sido denunciado so pretexto de que ello constituía solamente una maniobra táctica por parte de los socialistas. Esta acusación, sin embargo, no tiene fundamento alguno. Dentro del Partido Socialista, tres grupos destacados son activos: uno está formado por miembros católicos, otros por protestantes, y el tercero es el llamado grupo humanitario.

Rafael Fraile, juzgado por Marañón

En la «Revista de Patología Médica», de Madrid, se han publicado las siguientes líneas que el doctor Gregorio Marañón dedicó a nuestro inolvidable compañero Rafael Fraile:

«Ha muerto el Dr. Rafael Fraile, brillante singular, en Méjico, donde desde hace años ejercía, con brillantez y honra, su profesión. El hecho de su ausencia se suma a todas las otras razones que nos hacen significar aquí el dolor que ha producido esta pérdida de nuestra Medicina a todos sus amigos. Fue Fraile uno de los más aventajados discípulos de aquellas promociones que se formaron bajo el rectorado de D. Juan Madinaveitia en su clínica del Hospital General de Madrid. Su padre, también en su clínica del Hospital General de Madrid, se acompañaron en su obra el gran maestro. Debemos todos gratitud a Rafael Fraile porque ha dado, en un país extranjero, aunque tan cerca de nosotros como Méjico, el más alto ejemplo de competencia científica, de pulcritud profesional y de honorabilidad intachable. Todos hablamos del sacerdocio de la Medicina, pero son excepcionales los que lo practican con el rigor y con la magnífica generosidad de este inolvidable amigo. — G. Marañón.»

La democratización de los Sindicatos

«Concedáse a la clase trabajadora española la posibilidad de ejercer libremente sus derechos sindicales; autorícese a que por sí misma pueda dar a los Sindicatos el sentido político que mejor interprete los sentimientos de cuantos los integran y permítaseles, a su vez, que pueda ejercitar las funciones inherentes a los Sindicatos libres, y el problema de España, muy singularmente la repulsa que universalmente provoca la subsistencia del régimen falangista en España, perderá sus perfiles agresivos y paulatinamente podrán ustedes incorporarse de hecho a la vida internacional».

«Eos han sido y siguen siendo los argumentos básicos mantenidos cerca de Franco por los representantes de un pueblo que únicamente está en condiciones de poder salvar al falangismo de la crisis tan aguda que actualmente le domina. Aunque aparentemente Franco se ha negado a conceder a los Sindicatos los derechos naturales que a éstos pertenecen, privadamente se realizan sondeos preliminares para dar satisfacción a las demandas insistentes del único banquero posible del régimen.»

«Pruebas de cuanto informamos? Ahí van. El Consejo de «Ministros de Franco», primero, y la prensa falangista que al dictado escribe, después, están hablando insistentemente de la necesidad de llegar a la democratización de los Sindicatos, afirmando, dicen, encontrarse ante una evolución del sindicato hacia normas representativas cada vez más notorias y más vigorosas. Ancha a esta figuración del sentido democrático del sindicato, debe ir la atribución de servicios hoy existentes con personalidad independiente muy respetable y potente pero ajena al sentido sindical de unos sindicatos de inspiración democrática, formación electoral, designación representativa y repertorio popular.»

«El peligro, pues, para la democracia española, como venimos afirmando desde hace muchos meses, es evidente. No se trata de un argumento polémico esgrimido por cuantos nos sentimos enemigos de Franco.»

No son tampoco nuestras afirmaciones leyendas de miedo. Son, desgraciadamente, realidades que nos amenazan y que públicamente denunciamos, como públicamente denunciamos en 1936 el peligro de una segura sublevación fascista. Allí donde nuestras voces esa pretendida democratización del régimen de Franco. A las dictaduras no se las convence para que humanicen sus procedimientos de gobierno, sino que se las vence por la acción coordinada de todos los hombres libres. Los Sindicatos en España no tendrán libertad plena hasta que Franco y su régimen desaparezcan. La clase trabajadora española no podrá ejercer su derecho sindical mientras el falangismo subsista. Contra la democratización del régimen falangista nos presentamos en el primer lugar de combate. Sabemos que no estaremos solos.

Los compañeros del Interior nos han dicho reiteradamente: «Todo menos Franco». Decimos, pues, que no podrá ser liberada España mientras Franco y su régimen subsistan, y añadimos que cuanto somos y representamos será canalizado para impedir la farsa monstruosa que se pretende representar en España.

(Termina en la segunda pag.)

Ante el Congreso, TRIBUNA LIBRE

Del mal, el menos

La celebración de este nuevo Congreso, una vez más nos empuja ante nuestra responsabilidad de socialistas y v. español. Sepamos honrarla, y valientemente demos nuestra opinión, defendida, crítica, irónica, de ganarnos la reprobación de tantos buenos compañeros que pueden no partir de nuestra postura.

Nuestro problema es algo así como una dolorosa espina, o bien como una inmensa tragedia que parece que quiere apañarnos con la terrible pesadumbre de una piedra tumbal. Pero los hechos nos enseñan y otros con menos, vamos dando nuestras opiniones y discutimos los problemas con el objetivo de que el observador imparcial damos impresión parecida a la que recoge cuando en familia se le cuenta un suceso.

Lo doloroso aquí es que hasta ahora Juan Pablo no puede hacerse una idea clara de nosotros. Los exiliados, expresan nuestra opinión; opinión que debemos emitir con el alma puesta en el momento, pero sin atar, haciendo un esfuerzo, situarnos en el momento en la misma España y así vivimos, pero no sin atar, haciendo que durante tantos años prosiguen tan ingente como asotadora lucha.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, todo el campo nos parecía orgánico. Con amparo sin embargo de los hechos, nos devolvieron la República, limpia, pulida, pero no ha sido así. Desde entonces, se han lanzado los caminos a seguir. Mas como a poco nos hemos ido alejando de nuestra línea, se han ido formando los grupos de su grupo. Aunque es bien verdad que no pocos continúan todavía en su línea, pero no los de los exiliados, sino los de los que se han ido formando.

Decía yo a un amigo que éramos algo así como un enfermo que viene de un viaje, de una asamblea de un país extranjero, de una asamblea de un país extranjero, de una asamblea de un país extranjero, de una asamblea de un país extranjero.

La adhesión al acto fue enorme. Pero es que, además, quienes hablan de congresos en torno a un tema, no son los que tal como existen ahora, padecen de histeria de memoria, sino que se esfuerzan en hacerlos más positivos del único organismo que seguramente habría logrado la liberación de España.

La adhesión al acto fue enorme. Pero es que, además, quienes hablan de congresos en torno a un tema, no son los que tal como existen ahora, padecen de histeria de memoria, sino que se esfuerzan en hacerlos más positivos del único organismo que seguramente habría logrado la liberación de España.

En Orán

Homenaje al Cuadro Artístico. La labor desinteresada de casi la totalidad de los que destilan por las cañadillas de los cañadillos de la localidad social, ha querido premiarse con algo que estimula, enaltece y satisface, puesto que el reconocimiento de los compañeros es un estímulo para los diversos espectáculos es innegable.

Sin embargo, numerosos compañeros acudieron al acto, que resultó ameno y fraternal, que fue presidido por el Sr. Moya, y tuvo lugar a intervenciones oratorias de Zaragoza, Alonso y de la compañía de teatro. Los señores que estimaron a actuar también a cuantas partes, tonos, tenores y recitadores en herbas estaban presentes, entre los que se destacaban la señorita Gómez y los señores Pujado, Hernández y Aguiló.

Impresión Especial de EL SOCIALISTA. Gérant: R. DONAS. 30, rue Sainé - Marseille

El Partido Laborista holandés

En su esfuerzo para evitar una clara elección entre una política conservadora y otra progresiva, el partido popular católico perdió dos puestos. Uno de ellos fué ganado por el Partido Laborista; el otro fué capturado por el grupo escisionario conservador y católico, el llamado partido católico nacional. Los trabajadores católicos votaron por el Partido Laborista; los conservadores católicos lo hicieron por este grupo escisionista.

La carcajada de Moya

En su esfuerzo para evitar una clara elección entre una política conservadora y otra progresiva, el partido popular católico perdió dos puestos. Uno de ellos fué ganado por el Partido Laborista; el otro fué capturado por el grupo escisionario conservador y católico, el llamado partido católico nacional.

En su esfuerzo para evitar una clara elección entre una política conservadora y otra progresiva, el partido popular católico perdió dos puestos. Uno de ellos fué ganado por el Partido Laborista; el otro fué capturado por el grupo escisionario conservador y católico, el llamado partido católico nacional.

Sigamos manteniendo el plebiscito

La adhesión al acto fue enorme. Pero es que, además, quienes hablan de congresos en torno a un tema, no son los que tal como existen ahora, padecen de histeria de memoria, sino que se esfuerzan en hacerlos más positivos del único organismo que seguramente habría logrado la liberación de España.

Campo-Escuela de Biarritz

El programa de estudios europeos. Este programa se desarrollará con el concurso y cooperación de la Campaña Europea de la Juventud, desde el 17 al 22 inclusive del mes de agosto. El objeto del mismo es informar y estudiar los principales problemas que se plantean a la juventud de Europa.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Congreso obrero en Noruega. Oslo (SIS). — Con asistencia de 410 delegados de todas las regiones representando a 53.000 afiliados, ha celebrado Congreso nacional la Federación Internacional del Transporte de la Construcción. Ha de tenerse en cuenta que, contra lo que sucede en la mayoría de los otros países, los afiliados no pertenecen a esa Federación, y tienen su Sindicato aparte, si bien se encuentran en la sociedad de los cuales se espera llegar a la fusión.

Congreso obrero en Suecia

Estocolmo (SIS). — Del 29 de junio a 5 de julio ha tenido lugar en una sala de conciertos de esta capital un Congreso nacional de la Unión de Sindicatos del Ramo de la Construcción. Esta entidad se fundó el 1 de enero de 1949 con las actuales características. Anteriormente existían en Suecia un gran número de sindicatos, pero ahora la fusión no es completa, pues albaniles, pintores y otros grupos continúan en sus organizaciones aparte, sumando 55.000 afiliados. Si se unieran estos grupos al Sindicato general de la Construcción, éste tendría 170.000 miembros.

Toulouse

El sábado día 9 de agosto, a las 10 de la mañana, se celebró la primera convocatoria y a las nueve en segunda, la Sección local de la U.G.T. celebró asamblea general extraordinaria en el cine Espoir, 69, rue du Taur, para discutir el siguiente orden del día: 1) Elección de Mesa de discusión. 2) Lectura, discusión y aprobación al procedimiento de la Memoria que presenta el C.O. de SDE. 3) Orden del día, se sugiere la puntual asistencia de todos los afiliados. — F. Co-

El Partido Laborista holandés

En su esfuerzo para evitar una clara elección entre una política conservadora y otra progresiva, el partido popular católico perdió dos puestos. Uno de ellos fué ganado por el Partido Laborista; el otro fué capturado por el grupo escisionario conservador y católico, el llamado partido católico nacional. Los trabajadores católicos votaron por el Partido Laborista; los conservadores católicos lo hicieron por este grupo escisionista.

La carcajada de Moya

En su esfuerzo para evitar una clara elección entre una política conservadora y otra progresiva, el partido popular católico perdió dos puestos. Uno de ellos fué ganado por el Partido Laborista; el otro fué capturado por el grupo escisionario conservador y católico, el llamado partido católico nacional.

Sigamos manteniendo el plebiscito

La adhesión al acto fue enorme. Pero es que, además, quienes hablan de congresos en torno a un tema, no son los que tal como existen ahora, padecen de histeria de memoria, sino que se esfuerzan en hacerlos más positivos del único organismo que seguramente habría logrado la liberación de España.

Campo-Escuela de Biarritz

El programa de estudios europeos. Este programa se desarrollará con el concurso y cooperación de la Campaña Europea de la Juventud, desde el 17 al 22 inclusive del mes de agosto. El objeto del mismo es informar y estudiar los principales problemas que se plantean a la juventud de Europa.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Congreso obrero en Noruega. Oslo (SIS). — Con asistencia de 410 delegados de todas las regiones representando a 53.000 afiliados, ha celebrado Congreso nacional la Federación Internacional del Transporte de la Construcción. Ha de tenerse en cuenta que, contra lo que sucede en la mayoría de los otros países, los afiliados no pertenecen a esa Federación, y tienen su Sindicato aparte, si bien se encuentran en la sociedad de los cuales se espera llegar a la fusión.

Congreso obrero en Suecia

Estocolmo (SIS). — Del 29 de junio a 5 de julio ha tenido lugar en una sala de conciertos de esta capital un Congreso nacional de la Unión de Sindicatos del Ramo de la Construcción. Esta entidad se fundó el 1 de enero de 1949 con las actuales características. Anteriormente existían en Suecia un gran número de sindicatos, pero ahora la fusión no es completa, pues albaniles, pintores y otros grupos continúan en sus organizaciones aparte, sumando 55.000 afiliados. Si se unieran estos grupos al Sindicato general de la Construcción, éste tendría 170.000 miembros.

Toulouse

El sábado día 9 de agosto, a las 10 de la mañana, se celebró la primera convocatoria y a las nueve en segunda, la Sección local de la U.G.T. celebró asamblea general extraordinaria en el cine Espoir, 69, rue du Taur, para discutir el siguiente orden del día: 1) Elección de Mesa de discusión. 2) Lectura, discusión y aprobación al procedimiento de la Memoria que presenta el C.O. de SDE. 3) Orden del día, se sugiere la puntual asistencia de todos los afiliados. — F. Co-

Donativos para EL SOCIALISTA

- Recibidos del 1 al 15 de julio de 1952. Amigos de El Socialista de Toulouse: Sec. P.S.O.E. Champelouan 1.000 €, Oran 2.500 €, Bou-Aria 500 €, Maison Carrière 300 €, Rennes 1.900 €, Sec. U.G.T. Beziers 250 €, Laval 100 €, Soullia 84 €, Champelouan 118 €, Billon 34 €, Carrière 76 €, Guegnon 85 €, Molieres 28 €, Verney Bains 28 €, St. Jean de Mauvergne 70 €, Belfort 100 €, Bou-Aria 91 €, Perleux 28 €, Tours 37 €, Alvergne 62 €, Pradel 78 €, Casteljaloux 40 €, Rabat 40 €, Capdenac-Gare 35 €, J. Alvarez, Saclay 100 €, A. Barragan, Bourg St. Ch. 100 €, J. Rey, Bagneres de Biorse 50 €, J. Jiménez, Beziers 200 €, R. Delgado, Beziers 250 €, J. Ruiz, Beziers 100 €, S. Ortiz, Beziers 100 €, A. Millán, Beziers 100 €, B. Luna, Bouquats d'Or 100 €, J. Izquierdo, Lezignan 100 €, R. Gallo, Nancy 100 €, S. Fonseca, Nancy 100 €, M. Sánchez, Orleans 300 €, E. Villar, Orleans 50 €, Corrales, Orleans 160 €, Martínez, Orleans 100 €, Palomera, Orleans 100 €, A. Pérez, Macon 100 €, M. Fernández, Neuville Pall. 250 €, F. Delgado, Neuville Pall. 250 €, S. Rivera, Guegnon 100 €, C. Iglesias, Guegnon 100 €, L. Alvarez, Guegnon 100 €, S. Gómez, Guegnon 100 €, V. Ortega, Maison-Carrée 500 €, R. Bellido, Maison-Carrée 500 €, A. Lorenzo, Maison-Carrée 500 €, P. Tembois, Maison-Carrée 100 €, E. Conce, Maison-Carrée 100 €, F. Rivas, Maison-Carrée 100 €, M. García, Maison-Carrée 100 €, F. Giménez, Maison-Carrée 100 €, Un simpático 100 €, B. Rodríguez 100 €, J. Prégola, Bordes sur Lez 100 €, A. Sanz, Luz S. Sauveur 100 €, O. Quesada, Luz S. Sauveur 300 €, M. Supersaqui, Luz S. Sauveur 500 €, P. García, Luz S. Sauveur 500 €, P. Dongo, Luz S. Sauveur 500 €, Polo, Luz S. Sauveur 200 €, R. García, Luz S. Sauveur 300 €, Baquero, Luz S. Sauveur 150 €, Uceda, Luz S. Sauveur 500 €, Zubia, Luz S. Sauveur 350 €, J. Blanco, Luz S. Sauveur 200 €, R. Zurita, Luz S. Sauveur 100 €, O. Zapico, Luz S. Sauveur 100 €, De Antonio, Luz S. Sauveur 500 €, Laitia, Luz S. Sauveur 400 €, C. Fernández 250 €, J. Cano, Oujda 200 €, A. Flores, Oujda 60 €, R. Rodil, Oujda 60 €, B. Rodil, Oujda 60 €, O. Quesada, Oujda 60 €, M. Colomina, Oujda 60 €, A. Rayo, Oujda 60 €, J. Vaca, Oujda 60 €, A. Flores, Oujda 60 €, A. López, Oujda 60 €, D. Andújar, Oujda 60 €, M. Molina, Oujda 60 €, M. Muñoz, Oujda 60 €, F. Pla, Oujda 60 €, A. Sánchez, Oujda 60 €, A. Quinones, Oujda 60 €, A. Vicente, Oujda 60 €, J. Sousa, Oujda 60 €, A. Quinones, Oujda 60 €, A. G. Alve, Oujda 60 €, A. G. del Moral, Oujda 60 €, E. Maravir, Oujda 60 €, A. Ros, Oujda 60 €, A. Papposit, Oujda 60 €

Donativos para EL SOCIALISTA

- Recibidos del 1 al 15 de julio de 1952. Amigos de El Socialista de Toulouse: Sec. P.S.O.E. Champelouan 1.000 €, Oran 2.500 €, Bou-Aria 500 €, Maison Carrière 300 €, Rennes 1.900 €, Sec. U.G.T. Beziers 250 €, Laval 100 €, Soullia 84 €, Champelouan 118 €, Billon 34 €, Carrière 76 €, Guegnon 85 €, Molieres 28 €, Verney Bains 28 €, St. Jean de Mauvergne 70 €, Belfort 100 €, Bou-Aria 91 €, Perleux 28 €, Tours 37 €, Alvergne 62 €, Pradel 78 €, Casteljaloux 40 €, Rabat 40 €, Capdenac-Gare 35 €, J. Alvarez, Saclay 100 €, A. Barragan, Bourg St. Ch. 100 €, J. Rey, Bagneres de Biorse 50 €, J. Jiménez, Beziers 200 €, R. Delgado, Beziers 250 €, J. Ruiz, Beziers 100 €, S. Ortiz, Beziers 100 €, A. Millán, Beziers 100 €, B. Luna, Bouquats d'Or 100 €, J. Izquierdo, Lezignan 100 €, R. Gallo, Nancy 100 €, S. Fonseca, Nancy 100 €, M. Sánchez, Orleans 300 €, E. Villar, Orleans 50 €, Corrales, Orleans 160 €, Martínez, Orleans 100 €, Palomera, Orleans 100 €, A. Pérez, Macon 100 €, M. Fernández, Neuville Pall. 250 €, F. Delgado, Neuville Pall. 250 €, S. Rivera, Guegnon 100 €, C. Iglesias, Guegnon 100 €, L. Alvarez, Guegnon 100 €, S. Gómez, Guegnon 100 €, V. Ortega, Maison-Carrée 500 €, R. Bellido, Maison-Carrée 500 €, A. Lorenzo, Maison-Carrée 500 €, P. Tembois, Maison-Carrée 100 €, E. Conce, Maison-Carrée 100 €, F. Rivas, Maison-Carrée 100 €, M. García, Maison-Carrée 100 €, F. Giménez, Maison-Carrée 100 €, Un simpático 100 €, B. Rodríguez 100 €, J. Prégola, Bordes sur Lez 100 €, A. Sanz, Luz S. Sauveur 100 €, O. Quesada, Luz S. Sauveur 300 €, M. Supersaqui, Luz S. Sauveur 500 €, P. García, Luz S. Sauveur 500 €, P. Dongo, Luz S. Sauveur 500 €, Polo, Luz S. Sauveur 200 €, R. García, Luz S. Sauveur 300 €, Baquero, Luz S. Sauveur 150 €, Uceda, Luz S. Sauveur 500 €, Zubia, Luz S. Sauveur 350 €, J. Blanco, Luz S. Sauveur 200 €, R. Zurita, Luz S. Sauveur 100 €, O. Zapico, Luz S. Sauveur 100 €, De Antonio, Luz S. Sauveur 500 €, Laitia, Luz S. Sauveur 400 €, C. Fernández 250 €, J. Cano, Oujda 200 €, A. Flores, Oujda 60 €, R. Rodil, Oujda 60 €, B. Rodil, Oujda 60 €, O. Quesada, Oujda 60 €, M. Colomina, Oujda 60 €, A. Rayo, Oujda 60 €, J. Vaca, Oujda 60 €, A. Flores, Oujda 60 €, A. López, Oujda 60 €, D. Andújar, Oujda 60 €, M. Molina, Oujda 60 €, M. Muñoz, Oujda 60 €, F. Pla, Oujda 60 €, A. Sánchez, Oujda 60 €, A. Quinones, Oujda 60 €, A. Vicente, Oujda 60 €, J. Sousa, Oujda 60 €, A. Quinones, Oujda 60 €, A. G. Alve, Oujda 60 €, A. G. del Moral, Oujda 60 €, E. Maravir, Oujda 60 €, A. Ros, Oujda 60 €, A. Papposit, Oujda 60 €

Congreso de las juventudes sindicales alemanas

«No hay sitio para el franquismo en una Unión Europea libre y democrática» reafirma León Juhau. Bonn (SIS). — En Frankfurt del Meno se desarrollaron los días 10 al 21 de julio las tareas del Congreso de la Juventud Sindical alemana pro-organizado por la Unión Nacional de Sindicatos (DGB) de Alemania occidental. Constituyó un verdadero éxito, reuniéndose unos 35.000 muchachos de las diversas regiones y habiendo concurrido representaciones fraternales juveniles de otros países, como Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo y Suiza. En la grey germana figuraban elementos de todas las Federaciones: metalúrgicos, mineros, ferroviarios, etc.

En el estadio de la ciudad, que es campo gigantesco, se reunieron en la mañana del sábado más de 30.000 jóvenes. Encontrábase muy repetido el slogan «El nacionalismo será proscrito de Europa». Se desarrollaron en este lugar juegos a gran espectáculo, con cantos, músicas y danzas.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Congreso obrero en Noruega. Oslo (SIS). — Con asistencia de 410 delegados de todas las regiones representando a 53.000 afiliados, ha celebrado Congreso nacional la Federación Internacional del Transporte de la Construcción. Ha de tenerse en cuenta que, contra lo que sucede en la mayoría de los otros países, los afiliados no pertenecen a esa Federación, y tienen su Sindicato aparte, si bien se encuentran en la sociedad de los cuales se espera llegar a la fusión.

Congreso obrero en Suecia

Estocolmo (SIS). — Del 29 de junio a 5 de julio ha tenido lugar en una sala de conciertos de esta capital un Congreso nacional de la Unión de Sindicatos del Ramo de la Construcción. Esta entidad se fundó el 1 de enero de 1949 con las actuales características. Anteriormente existían en Suecia un gran número de sindicatos, pero ahora la fusión no es completa, pues albaniles, pintores y otros grupos continúan en sus organizaciones aparte, sumando 55.000 afiliados. Si se unieran estos grupos al Sindicato general de la Construcción, éste tendría 170.000 miembros.

Toulouse

El sábado día 9 de agosto, a las 10 de la mañana, se celebró la primera convocatoria y a las nueve en segunda, la Sección local de la U.G.T. celebró asamblea general extraordinaria en el cine Espoir, 69, rue du Taur, para discutir el siguiente orden del día: 1) Elección de Mesa de discusión. 2) Lectura, discusión y aprobación al procedimiento de la Memoria que presenta el C.O. de SDE. 3) Orden del día, se sugiere la puntual asistencia de todos los afiliados. — F. Co-

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Congreso obrero en Noruega. Oslo (SIS). — Con asistencia de 410 delegados de todas las regiones representando a 53.000 afiliados, ha celebrado Congreso nacional la Federación Internacional del Transporte de la Construcción. Ha de tenerse en cuenta que, contra lo que sucede en la mayoría de los otros países, los afiliados no pertenecen a esa Federación, y tienen su Sindicato aparte, si bien se encuentran en la sociedad de los cuales se espera llegar a la fusión.

Congreso obrero en Suecia

Estocolmo (SIS). — Del 29 de junio a 5 de julio ha tenido lugar en una sala de conciertos de esta capital un Congreso nacional de la Unión de Sindicatos del Ramo de la Construcción. Esta entidad se fundó el 1 de enero de 1949 con las actuales características. Anteriormente existían en Suecia un gran número de sindicatos, pero ahora la fusión no es completa, pues albaniles, pintores y otros grupos continúan en sus organizaciones aparte, sumando 55.000 afiliados. Si se unieran estos grupos al Sindicato general de la Construcción, éste tendría 170.000 miembros.

Toulouse

El sábado día 9 de agosto, a las 10 de la mañana, se celebró la primera convocatoria y a las nueve en segunda, la Sección local de la U.G.T. celebró asamblea general extraordinaria en el cine Espoir, 69, rue du Taur, para discutir el siguiente orden del día: 1) Elección de Mesa de discusión. 2) Lectura, discusión y aprobación al procedimiento de la Memoria que presenta el C.O. de SDE. 3) Orden del día, se sugiere la puntual asistencia de todos los afiliados. — F. Co-

dentos cuestiones sociales de hoy día. El Partido Laborista quiere mostrar en los próximos años, con la política que va a proseguir, que merece por entero la confianza que tantos electores han depositado en él. Seguirá siendo un verdadero partido democrático y socialista, ofreciendo cabida a hombres y mujeres de todas las religiones, y al mismo tiempo proseguirá una política de realidades en completo acuerdo con sus principios y con el programa expuesto a los electores durante la reciente campaña. Los electores han expresado su confianza en los principios generales sobre los cuales decansa el Partido Laborista y a la vez en su política económica y social. Están convencidos de que el Partido se mantendrá fiel a su principio de un «federalismo espiritual» dentro de sus filas y están convencidos también de que permanecerá fiel a la causa del Socialismo democrático. El Partido Laborista considera los resultados de esta elección como una clara indicación de que se espera que prosiga con determinación los principios y la política que adoptó en su fundación en 1946.

DOCUMENTOS SOCIALISTAS

Fundamentos doctrinales de los Partidos

— VII —

Partido Socialista Belga

Declaración de principios
(Congreso de Quaregnon, 1894)



EMILIO VANDERVELDE

1) Las riquezas en general, y especialmente los medios de producción, son o agentes naturales o fruto del trabajo manual e intelectual de las generaciones anteriores, así como de la generación actual. Deben, en consecuencia, ser consideradas como patrimonio de la humanidad.

2) El derecho al disfrute de este patrimonio por individuos o por grupos no puede tener otro fundamento que la utilidad social y otro fin que el de asegurar a todo ser humano la mayor suma de libertad y de bienestar.

3) La realización de este ideal es incompatible con el mantenimiento del régimen capitalista, que divide a la sociedad en dos clases necesariamente antagónicas: una, que puede gozar de la propiedad sin trabajar; otra, obligada a abandonar una parte de su producto a la clase poseedora.

4) Los trabajadores no pueden esperar su completa emancipación más que de la supresión de las clases y de una transformación de la sociedad actual.

Esta transformación no será solamente favorable al proletariado, sino a toda la humanidad. Sin embargo, como es contraria a los intereses inmediatos de la clase poseedora, la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.

5) Su finalidad en el orden económico deberá ser la de asegurar el uso libre y gratuito de todos los medios de producción. Este resultado no podrá ser alcanzado, en una sociedad en que el trabajo colectivo reemplaza cada vez más al trabajo individual, más que por la apropiación colectiva de los agentes naturales y de los instrumentos de trabajo.

6) La transformación del régimen capitalista en régimen colectivista debe necesariamente ser acompañada de transformaciones correlativas:

- a) en el orden moral, por el desarrollo de los sentimientos altruistas y la práctica de la solidaridad;
- b) en el orden político, por la transformación del Estado en administración de las cosas.

7) El Socialismo debe, pues, proseguir simultáneamente la emancipación económica, moral y política del proletariado. Sin embargo, el punto de vista económico debe ser preponderante, pues la concentración de los capitales en manos de una sola clase constituye la base de todas las otras formas de su dominación.

Para la realización de estos principios, el Partido Obrero Belga declara:

- 1) Que se considera como el representante no solamente de la clase obrera, sino de todos los oprimidos sin distinción de nacionalidad, culto, raza o sexo.
- 2) Que los socialistas de todos los países deben ser solidarios, ya que la emancipación de los trabajadores no es una obra nacional, sino internacional.
- 3) Que, en su lucha contra la clase capitalista, los trabajadores deben combatir por todos los medios en su poder, y en particular por la acción política, por el desarrollo de asociaciones libres y por la divulgación de los principios socialistas.

Línea política del Partido

POLITICA INTERNACIONAL

La posición de Bélgica: 1) Los socialistas belgas no ven ninguna contradicción entre su patriotismo y su internacionalismo.

En su acción internacional, no piensan sacrificar nada de los legítimos intereses del país, al que están profundamente ligados. Crean, al contrario, que es introduciendo Bélgica más resueltamente en la vía del internacionalismo como mejor salvaguardarán su seguridad, su independencia y su prosperidad.

2) En el estado actual de interdependencia, toda guerra de conquista tiende a convertirse en una guerra mundial. Cualquier guerra de esa índole, en Europa, amenaza a Bélgica, ya que su posición geográfica la aboca, en caso de conflicto general, a ser campo de batalla, lugar de paso o base de operaciones de los grandes ejércitos en lucha a través del continente.

Por otra parte, una nación que no se defiende o que no se asegura los recursos necesarios a su seguridad, no debe esperar de las otras que le restablezcan de pleno derecho su independencia y en su integridad territorial.

Por estos motivos, el PSB defende toda política de no resistencia al agresor, así como toda política de neutralidad. Por el contrario, persuadirá a Bélgica a mostrarse, en el mantenimiento y en la defensa de la paz, activamente solidaria de las otras naciones pacíficas.

3) La guerra moderna suprime distancias y obstáculos geográficos. Pone tales medios en obra que un país pequeño no puede oponer sino una resistencia vana. En el caso de Bélgica, principalmente, es útil organizar una defensa nacional que pretenda bastarse por sí sola o que se limitara voluntariamente al cuadro exigido del territorio nacional.

En consecuencia, el PSB no otorgará su apoyo más que a una defensa nacional que esté integrada a un sistema de seguridad colectiva capaz de asegurarle su plena eficacia.

4) La historia diplomática y militar del siglo demuestra que Bélgica no debe tener solamente las ambiciones de un solo vecino. Ella muestra que, contra un peligro tal, no es excesiva una coalición mun-

EVOCABA yo hace poco el problema de la asociación británica a la comunidad europea de defensa. La actualidad nos invita hoy más que nunca a meditar sobre el conjunto de la situación internacional. Es evidente que la actitud de nuestros amigos ingleses depende, como la nuestra, de la apreciación de los riesgos que corren las democracias occidentales y de la elección de los medios más apropiados para garantizar su seguridad.

Desde hace unos meses los esfuerzos gigantescos desplegados por la diplomacia y la propaganda stalinianas parecen haber sembrado la confusión entre ciertos espíritus. No hay campaña bien organizada —por muy desvergonzada que sea— que no produzca, a la larga, algún efecto. Gentes que dos o tres años atrás se mostraban muy elocuentes en denunciar el peligro ruso y en preconizar los remedios más violentos, ahora dan, a veces, pruebas de una carencia igual de moderación en el optimismo. «Si el Kremlin —nos dicen— no ha provocado la guerra en 1949 o en 1951, cuando le hubiera resultado más ventajosa, ¿por qué habría de desencadenarla ahora?» Por el lado opuesto, otra fracción de la opinión mundial, desalentada por las demostraciones de mala voluntad acumuladas por los «orientales», parece haberse resignado a lo peor y deja transparentar, en toda ocasión, una peligrosa nerviosidad (1).

Estos sentimientos extremos tienen su origen, más en intuiciones apresuradas que no en averiguación razonada de las verdaderas intenciones soviéticas. Guardémonos de afectar en esta materia un yo no sé qué don de adivinación. Por otra parte, no estamos nosotros informados de los designios secretos del Kremlin. Ni más ni menos que los dirigentes de los diversos partidos comunistas nacionales. ¿Es esto decir que, cual sucede con la Providencia, las vías del Kremlin son impenetrables? Yo no lo creo. A la luz de los acontecimientos sobrevenidos en el curso de una o dos décadas, es tan imprudente afirmar que Rusia quiere a todo precio la guerra, como dejarse convencer por ella de que desea, ante todo, la paz. En realidad, fieles en esto a la letra leninista, los bolcheviques no retrocederán, llegado el caso, ante ningún medio en su poder para ver de alcanzar la hegemonía mundial. La prueba de que no vacilarían en emplearlo es la militarización que desarrollan sin cesar en su país y en los satélites. Como lo es, su negativa al desarme universal y controlado. Mas ¿por qué los bolcheviques han renunciado hasta ahora a la agresión de conquista? ¿Es solo por temor a la bomba atómica? Eso es un punto que no responderé a esta nerviosidad, ni reciento —indistinto— declaración del señor Lovett a raíz del bombardeo de las fábricas de Yaltu? Pero esta es otra cuestión sobre la cual volveré más próximamente.

¿Dónde están los riesgos de guerra?

Por Guy MOLLET

timidarios; pero nada permite pretender que no estén ellos, a la hora actual, en condiciones de devolver golpe por golpe en este dominio. Más verosimilmente es que el examen lucido de las condiciones económicas actuales determinen su comportamiento. Ciertamente, una agresión brutal les valdría éxitos espectaculares. Pero la superioridad de los recursos occidentales es con toda evidencia tan aplastante, que ello da a los bolcheviques la certeza de que perderían, al final, la guerra por ellos desencadenada, fuese cual fuese la importancia de las ganancias provisionales.

De todos modos, el riesgo es demasiado grande, aun suponiendo que el resultado sea dudoso. La pérdida de una guerra mundial significaría para ellos el fin de un régimen ya viejo de 35 años, la ruina de su potencia actual y el abortamiento de sus designios.

Esta es, sin duda, la mejor explicación de la prudencia relativa observada por la diplomacia rusa en el seno mismo de la guerra fría. Explicación tanto más plausible cuanto que el Kremlin cree disponer, para conseguir sus fines, de medios más económicos y menos aventurados.



Guy Mollet, secretario general del Partido Socialista SFIO, ex ministro del Gobierno francés

LA URSS POR ENCIMA DE TODO

¿Adónde quiere Rusia llegar? Numerosos son los que responden atribuyendo a los dirigentes del Kremlin la voluntad de favorecer la revolución mundial, el advenimiento del comunismo o del socialismo en todos los países, es decir, el fin del capitalismo y su sustitución por un sistema conforme a los deseos y al interés de los diversos proletariados nacionales.

Entre los que emplean este lenguaje se encuentran, a la vez, trabajadores que lo creen y lo esperan y burgueses que lo creen y lo temen.

Unos y otros se equivocan; se equivocan o, por mejor decir, han sido engañados. La creencia, la esperanza, como el temor, serán decepcionados. Esto constituye uno de los crímenes más grandes cometidos por los partidos stalinianos en el curso de estos últimos años. La marcha hacia el Socialismo —incluso en un solo país— habría tenido un poder de atracción inmenso en el mundo y hubiese justificado las esperanzas de los unos y los temores de los otros.

Para que hubiese sido así, habría sido necesario que el pequeño grupo de hombres que detentan desde hace treinta años, en Rusia, el poder absoluto, hubiesen edificado en su país una sociedad que respondiera al ideal revolucionario. Nadie osará seriamente afir-

mar que este sea el caso en el mundo soviético actual. Muy diferente, tal vez, de aspecto y de estructura, el nuevo régimen, en muchos casos, no ha abolido el antiguo estado de cosas sino para sustituirle con un sistema igualmente execrable. La explotación directa del hombre por el hombre, negación de las libertades individuales, tiranía policífica, etc.

No es esa la fisonomía auténtica de la verdadera revolución obrera. De ésta, a Stalin y a sus lugartenientes les importa una higa. Y se advierte que todavía se preocupan menos de realizar el socialis-

mo a la escala mundial, del cual imponen a su propio pueblo una odiosa caricatura. Si eso fuese, si ese hubiese sido el objetivo de la Rusia staliniana, no se comprendería por qué, al término de la última guerra, esa nación haya sido la única en rechazar el desarme general y en conservar intacto su ejército, cuando los otros Estados desmovilizaron los suyos. Los Estados capitalistas se encontraron —y se encuentran aún— frente a dificultades inextricables. Privados del gigantesco mercado que constituye la industria de guerra, su economía corría el riesgo de verse muy pronto paralizada por la sobreproducción, las malas ventas y el paro. Profundas transformaciones políticas y sociales hubiesen sido entonces inevitables; mas es ocioso consignar que estas «revolu-

ciones» habrían tomado, de un país a otro, aspectos muy diferentes; el respeto de las reglas democráticas hubiera prevalecido sin duda en Gran Bretaña y en los países escandinavos; en otros sitios, habría cabido esperar trastornos y conmociones violentas, por ejemplo, en ciertos pueblos del Este europeo; en otros lugares, como en los Estados Unidos de Norteamérica, estos cambios hubieran podido producirse según vías muy fáciles de prever, pero que, con toda seguridad, no hubiesen dejado de producirse.

Pero son precisamente estas revoluciones nacionales —cuya diversidad hubiera reflejado la diversidad de las condiciones propias de cada país— lo que no quiere Rusia a ningún precio. Trátese para ella de lograr la hegemonía mundial, y las únicas «revoluciones» que quisiera ver estalladas en todas partes tendrían que ser calcadas sobre el sistema ruso; habrían de conducir, por encima de todo, en cada nuevo Estado, a una situación de vasallaje respecto de Moscú. Es la razón por la cual un país que, como la Yugoslavia de Tito, rechaza la tutela y emprende una experiencia revolucionaria de carácter nacional, se convierte inmediatamente en el enemigo número uno. Pueden los dirigentes de este país contigüar siendo fieles a la ideología comunista, mas no por ello deja de ponerles Moscú en el primer rango de los peores adversarios. Su crimen, su único crimen, es el haber dicho «no» a la estalinización.

La URSS apenas lo oculta. Si quisiera revoluciones nacionales, comenzaría por otorgar confianza a los proletariados nacionales. Pero no la da. Al contrario, proclama y hace proclamar que la toma del poder por los pseudo-comunistas no es posible más que en los países vecinos de la URSS y actuando bajo la presión del Ejército Rojo. El 4 de mayo de 1948, una carta del Comité central del partido comunista de la URSS, suscrita por Stalin y Molotov y dirigida a Tito, afirmaba: «El partido comunista de Yugoslavia no debe su éxito sino al hecho de que el ejército soviético... creó en Yugoslavia condiciones favorables a la toma del poder por los comunistas. Lamentamos que el ejército soviético no haya ayudado de igual modo a los partidos comunistas italiano y francés.»

Por su parte, el Comité central del partido comunista polaco declaró («Nowe Drogi» de septiembre de 1948): «Es evidente que nosotros no hubiésemos podido tomar el camino de la democracia popular si las condiciones esenciales —ayuda y potencia del

ejército soviético— nos hubieran faltado.»

Y en el mismo número el partido comunista polaco añadía: «... No se llega en Francia a las mismas realizaciones que en nuestro país...», pues allí esta condición esencial, la entrada del Ejército Rojo, les ha faltado; la ayuda directa y la potencia de la URSS han estado ausentes.»

La cuestión está, pues, clara: no a la revolución universal, sino a la supremacía mundial es a lo que tiende la política rusa. «La guerra será, pues, fatal».

LOS TRIUNFOS DE LA BARAJA SOVIETICA

Si se admite que Rusia no piensa por ahora en una agresión armada contra el Oeste —por la buena razón de que no puede esperar ganar una guerra mundial, considerada su inferioridad económica—, conviene examinar por cuál otro método se propone conseguir su hegemonía.

Es claro que los dirigentes bolcheviques, aplicando a la letra las lecciones leninistas, hacen abstracción de toda consideración afectiva, moral e incluso ideológica, cuando se trata de escoger los medios que «justifican» el fin. El pacto germano-soviético constituye una bella ilustración de este «realismo» político. Y se puede hallar otra en la cínica manera con que el Kremlin, desde 1944, se puso a copiar los procedimientos hitlerianos en materia de política internacional: anexionamiento brutal de los Estados bálticos, «satelización» progresiva de los países vecinos: Hungría, Rumanía, Bulgaria, Albania, etc., y, en último lugar, de Checoslovaquia. Salta a los ojos que estas últimas operaciones no han sido posibles más que gracias a la formidable presión realizada por el Ejército Rojo, acampado en las fronteras de estas naciones sin defensa o instalado como ocupante en sus territorios. Las «revoluciones» artificiales convocadas acá y allá no pueden engañar a nadie: los regímenes llamados de «democracia popular» no han podido ser instalados más que en los países vecinos, inmediatos, de la URSS. Los rusos mismos son perfectamente conscientes de ello. «Si no pudo lograrse el mismo resultado en Francia y en Italia —decían ellos a los dirigentes yugoslavos antes de la ruptura— es porque el Ejército Rojo no practicaba su inmenso poder de intimidación en las fronteras de estos dos países.»

No se sabe —o, más bien, se sabe demasiado— hasta dónde los rusos hubieran prolongado la explotación del ejemplo hitleriano si otra tentativa, lanzada esta vez en la lejána Asia por aliado interpuesto, no hubiese tropezado con la determinación de los pueblos libres. La intervención de la ONU en Corea enseñó a los bolcheviques que la seguridad colectiva había llegado a ser otra cosa que un tema abstracto de conferencias. A partir de ese día, la agresión no podía ya ser considerada como operación ventajosa.

¿Quiere esto decir que el Kremlin llegaba a la conclusión de que había que renunciar de una vez para siempre a la agresión o a la «satelización» por presión externa? No, por cierto; y bastaría sin duda cualquiera manifestación de debilidad del lado democrático para incitarle a lanzar una ofensiva en tal o cual lugar del globo donde el stalinismo se encuentra en contacto con el mundo democrático. Mas por el momento, sin haber aflojado enteramente la presión que ejerce en las fronteras occidentales, la URSS parece dar la prioridad a otra táctica. No ignora que el esfuerzo del rearme impuesto por la tensión que ella alimenta voluntariamente, que la organización de la seguridad colectiva, constituyen para las naciones participantes una muy pesada carga. Por poco que estas cargas sean desproporcionadamente repartidas de un país a otro y que, en el interior de estos países, dirigentes ciegos hagan gravitar (Continúa en la 3a. página).

Campo internacional de las J.J.S.S. en Viena

I. — Los jóvenes españoles entre los 35.000 correligionarios de diversos países

responsable del grupo francés en el Campo de Viena: Lucide Rascol, Robert Laye, Roger Pennequin y C. Hadida. Y un veterano socialista argentino, quien, sintiendo gran simpatía por nuestros jóvenes, se desplazó desde París a Toulouse para hacer el viaje con ellos.

El primer contacto con las incomodidades quedó registrado en las aguas del Mediterráneo, transparentes y frescas al amanecer del 1º de julio. En ese mismo día miles de jóvenes de decenas de países viajaban y se aproximaban ya al Campo Internacional. Se reunían a las 8 de la mañana en la Gare de Cannes y la Promenade des Anglais de Niza. Alto en esta capital, ocupada ya por miles de veraneantes y circulando por sus calles centenares de coches con las más diversas matriculas. Y desde Niza nos aprestamos a dar el primer gran salto por encima de los Alpes corriendo a través de estrechos valles y por carretera difícil que nos lleva sobre montes pelados y antipáticos precipicios. Poco a poco vamos dejando atrás el puerto de Niza (412 metros) y el difícil puerto de Braus (993 metros) para descender sobre la simpática ciudad de Sospel. De allí emprendemos nuevamente la ascensión al puerto de Iruya (870 metros), manteniéndonos a esta altitud hasta el pueblito de Teda y su puerto sobre la frontera franco-italiana, a la que llegamos penetrando por angosto y bellísimo desfiladero en el que forman curioso contraste el colorido rosa y rojo de las rocas y las aguas verdosas de los torrentes alpestres que tantas veces encontraremos en nuestro recorrido. Remontando las últimas y difíciles curvas, llegamos al puesto fronterizo francés: control, pasaportes. Entramos en el túnel de montaña a cuya salida nos esperan los carabinieri con sus típicos sombreros y la pluma que a casi todos nos recuerdan sombreros idénticos y plumas semejantes vistas allá por la Alcarria. Estos son, en general, muy jóvenes. Control, pasaportes y cambio; se levanta la barra simbólica y entramos

en Italia. Todavía hemos de subir a 1009 metros. Limone-Piemonte queda atrás y la carretera desciende suavemente. Tras un día de fuerte calor, sentimos la fresca brisa del atardecer. Ya casi anochece. Nos detenemos en un pueblito cuyo nombre nos recuerda el del caballo de Don Quijote: Roblante. Pueblo-

15 metros de ancho, sin cruces ni pasos a nivel, por la que únicamente pueden circular sin limitación de velocidad coches y motocicletas previo pago de un canon especial. Por esta vía de comunicación rápida, encontramos cientos de cartones de propaganda de los más variados artículos y nacionalidades, en tanto que a nuestra derecha van quedando Chivasso, Novara, Milan —la gran urbe industrial y corazón de la economía italiana— a nuestra izquierda Bergamo, para alcanzar Brescia, ya al pie de las estribaciones de los Alpes Italo-Austriacos. Aun seguimos unos kilómetros para alcanzar el pueblito de Gardone-Riviera, a orillas del lago de Garda, que, con sus setenta kilómetros de longitud, ofrece perspectivas bellísimas. Ya por valles que se estrechan cada vez más pasamos por Trento y Bolzano. Atardece y hacemos alto cerca de Chiusa, en un pueblito cuyo alcalde o administrador, para hacer honor al nombre de dicha ciudad, procura darnos las menores facilidades posibles. Al amanecer proseguimos nuestra ruta, y con Vipitacco nos despedimos de Italia. En la ascensión hasta el puerto del Brennero —lugar donde se celebró durante la pasada guerra una entrevista entre Hitler y Mussolini— formalidades «duaneras»; descendemos hacia Innsbruck, capital del Tirolo austriaco, donde de paramos unas horas. Salzbourg nos presenta su faz nocturna con múltiples iluminaciones, y ya de madrugada llegamos a Linz, donde nos esperan compañeros de las Juventudes que nos habían preparado comida y buen dormitorio.

A las 7 de la mañana del día 4 de julio salimos de Linz. A los 27 kilómetros, en Enns, topamos con la línea de demarcación. Un oficial austriaco, por todo control, nos pregunta si con nosotros va algún ciudadano americano, y ante nuestra negativa, hace señal para que pasemos. Atravesamos un pequeño puente: allí empieza la zona de ocupación soviética. Un oficial o suboficial sube al coche; instante de cierta emoción; revisa

los pasaportes y las «tarjetas grises» de los franceses y uno o dos pasaportes para refugiados españoles; nos da la impresión de que no se trata de lo que dicen y le señalamos la palabra «svermerke» que nos autoriza a atravesar la zona soviética hasta Viena, de la que nos encontramos a 150 kilómetros. Visto el control desacomodado de nuestros pasaportes, acordé, sin siquiera pensarles ni contar el número de pasaportes, nos hace un «signo» para que continuemos. Creíamos, en un principio, encontrar otro control más o en el interior de la zona o a lo largo de la carretera que obligadamente hubimos de seguir y en la que solo en caso de desperfecto de la máquina podíamos detenernos. Vimos, al atravesar algunos pueblos, propaganda soviética: retratos de Stalin o inscripciones ya vistas en Francia e Italia, tales como «U.S.A. Army. Go home». Algunos soldados rusos; reconocimos a oficiales por sus pantalones negros y chaquetilla, muy ajustada, blanca; pero nadie nos detuvo ni controló, y así seguimos de la zona soviética y penetramos en la inglesa a nuestra llegada a Viena sin otro control que el del puesto inglés de Viena-capital. Pudimos comprobar plenamente que todos los informes que teníamos y que nos presentaban la ocupación de Austria como muy diferente de la de Alemania, eran perfectamente ciertos y justos.

El Danubio descurria junto a la carretera, y por un trayecto de extrarradio, siguiendo las indicaciones especiales que conducían al Campo, descubrimos éste al remontar una cuesta ya coronada por altos mástiles con grandes banderas rojas. Penetrando en el Campo, que se situaba en el bosque de Hornwald —en zona inglesa— y entre cuyos árboles entreveramos las ciudades de Iona. En una plaza, frente a las oficinas centrales, nos esperan el compañero Ueli Götsch, director del Campo, y un nutrido grupo de compañeros austriacos entre los que descubrimos caras ya conocidas. Saludos efusivos de bienvenida, alegría en todos los semblantes. Los altavoces del Campo anuncian la llegada de los participantes españoles. Son las siete y diez de la tarde. ¡Ya estamos en el Campo internacional!

S. MARTINEZ DASÍ.

LA VIENA

El día 30 de junio, a las siete de la mañana, abandonaba Toulouse el autobús que transportaba a Viena a los participantes españoles que se dirigían al Campo Internacional de las Juventudes Socialistas organizaba en dicha capital del 1º al 10 de julio. Más de 2.000 kilómetros separan a la capital del Alto Garona de la capital austriaca. El interés y el entusiasmo de los participantes suplió las incomodidades relativas que el desplazamiento con tal medio de locomoción representaba, y ya al abandonar los arrabales de Toulouse y en las estrechas calles de los pueblitos del valle del Garona, quedaban los ecos de sus canciones. Luca, un sol espléndido, promesa de calor sofocante y de viaje alegre.

El coche hizo cortos altos en Carcassonne, Nimes y Avignon, visitándose antes de llegar a esta última ciudad el famoso Pont-du-Gard que, con el acueducto de Segovia, son los dos acueductos romanos mejor conservados. Las fértiles huertas de St. Rémy y Cavailhon se extendían hasta las proximidades de Aix-en-Provence, adentrándonos por la zona más accidentada que, al norte de Marsella, se extiende hasta Fréjus. Le Muy, último punto de incorporación de compañeros. A pocos kilómetros, Fréjus y Saint Raphael en la Costa Azul. A las 10 de la noche, en el «Camping des Tasses», levantábase nuestras tiendas, que, como modesto y bastante incómodo hotel ambulante, debían protegernos durante las horas nocturnas. Cena, duchas y aseo. Todos los participantes inscritos se hallaban presentes, allí estaban los compañeros Isaac Alvarez y su compañera, de Orán; Oscar Martínez, Antonio Pascual, Vicente Torres, Violeta Fernández, Olivia Fernández, René López, Martín Cáceres, Agapito Andra, de Toulouse; Isabel y Aristida García, de Nérís-lez-Bains; Eliseo Suárez, Juan Tomás y José Luis Carnero, de Lyon; Jesús y José Torres, de Caen; Laureano Prieto, Aniceto Fernández, Enrique Pérez y Agustín López, de Péczevillat; Ana-Maria Errasti, de Anney; Aurelio Benedit, de Chalabre; José López, de Saulnes, y S. Martínez Dasí. Con nosotros han realizado su viaje cinco compañeros franceses: Guy Marty,

Ramón González Peña

Ramón González Peña, ha muerto en Méjico. Desde hace algún tiempo, su salud había estado muy quebrantada y se temía un funesto desenlace.

González Peña fue diputado socialista. En el Partido, sobre todo en Asturias, y en la UGT, muy especialmente en la Federación Minera, desarrolló intensa actividad. En momentos difíciles del Partido, ocupó su presidencia.

EL SOCIALISTA recuerda con emoción esa etapa de la vida de González Peña y envía a su desconsolada familia el testimonio de su aflicción.